

Manuel Mora desenmasca...

—Viene de la pág. 3^a

munista ha ejercido alguna vez la menor influencia de carácter electoral en sus actividades. Repito que mi Partido no sólo está de acuerdo en la investigación sino que exige que esa investigación se haga a la mayor brevedad por una comisión integrada por representantes de los diferentes partidos políticos, a fin de que queden desenmascarados de una vez los agentes de la Quinta Columna. Por cierto que esta teoría de que los sindicatos van a servir a los intereses electorales del Partido Comunista es lo que ha alarmado más a los políticos y lo que los ha hecho pensar en la conveniencia de modificar las Garantías Sociales. Ignoran estos señores que los sindicatos han funcionado en Costa Rica y hasta han ido a la huelga mucho antes de que las Garantías Sociales fueran llevadas a la Constitución? ¿Creen estos señores que por el hecho de que la Constitución no hablara de derecho de sindicalización ni de derecho de huelga la clase trabajadora renunciaría a ese derecho que es consubstancial con su existencia? Esta es una candidez. El derecho de sindicalización y el derecho de huelga los llevó el Dr. Calderón Guardia a la carta política. Pero don Ricardo Jiménez los había reconocido con sus hechos y don León Cortés los había legalizado mediante un decreto. Querir impedir que la clase trabajadora se organice y se defienda es tan infantil como pretender que los ciudadanos dejen de respirar porque se los ordena una ley.

Señaló luego el señor Tinoco la huelga como una de las amenazas más serias que implican los llamados sindicatos rojos. Pero dijo esto, precisamente en momentos en que los sindicatos, espontáneamente, y obedeciendo a un imperativo patriótico habían renunciado al derecho de huelga para el período de la guerra. Estos argumentos que le he refutado al señor Tinoco son, en esencia, los mismos que han hecho las otras voces del coro, por lo que considero que ya está refutado todo cuanto había que refutarles a esos señores.

Se me ocurre ahora que conviene que me refiera en este punto a una afirmación que hizo en días anteriores el señor Arzobispo Sanabria con respecto a las actividades electorales del Partido Comunista. Dijo Monseñor Sanabria que veía el peligro de que el candidato comunista resultara electo Presidente en las próximas elecciones. Estas palabras de Monseñor quizá hayan ejercido su influencia en algunas de las personas que le han tomado miedo al movimiento obrero. Por eso debo comentarlas. El país debe recordar que hace unos meses, yo, respondiendo a un acuerdo del Comité Central de mi Partido, visité a don León Cortés, don Otilio Ulate, don Jorge Hinc y al Presidente de la República para tratar de llegar a un movimiento de unificación política del país. Esta actitud nuestra era una consecuencia lógica de nuestra tesis sobre la unidad nacional. Que digan don Jorge Hinc, don León Cortés, don Otilio Ulate y el Dr. Calderón Guardia en qué términos me dirigí yo a ellos. Categóricamente les hice saber que el Partido Comunista, en vista de la gravedad de la situación nacional, estaba dispuesto a hacer toda clase de concesiones para unificar al país alrededor de un candidato no comunista pero progresista. Les dije que el Partido tenía interés en que no hubiera debate electoral a fin de que el pueblo, unificado, pudiera dedicar sus energías a luchar contra el nazifascismo y a resolver sus problemas económicos. Les dije, además, que el Partido Comunista renunciaba a toda clase de prebendas y que únicamente pedía un programa moderado que respondiera a los intereses fundamentales del pueblo. Mis gestiones fracasaron porque los políticos profesionales, que hoy están intrigando contra el movimiento obrero, intervinieron en contra de la unificación. Para ellos, el ideal es la realización del refrán que dice: "en río revuelto, ganancia de pescadores". Si el Partido Comunista estuvo dispuesto a hacer toda clase de concesiones en aras de la unidad nacional, ¿por qué se le atribuye al Partido Comunista una maniobra que está muy lejos de sus planes? Si la tesis del Partido Comunista hubiera sido apoyada por los políticos que ahora nos atacan y todo el pueblo se hubiera unificado electoralmente, a estas horas estarían resueltos muchos de los problemas que más hondo hieren al pueblo. Tal vez no habría el hambre aguda que hoy existe en miles de hogares de trabajadores, porque mediante la colaboración de todas las clases sociales con el Gobierno, habrían sido abordados y resueltos muchos problemas. Entonces no estarían viendo fantasmas rojos nuestros capitalistas porque a un pueblo satisfecho nada tendrían que temerle. Todo eso fracasó. ¿De quién son las responsabilidades?

Nosotros, los comunistas, los disociados, los abanderados de la lucha de clases, fuimos hacia todos los sectores capitalistas, les pedimos y les ofrecimos cooperación desinteresada, los llamamos a reconciliarnos en bien de la patria. ¿Con qué derecho nos atacan entonces? ¿Es que creen que el pueblo—y nosotros que somos sus abanderados—estamos obligados a aceptarles impositivos todos sus errores y todos sus caprichos? ¿Cree Monseñor Sanabria y creen los señores políticos del capitalismo que el comunismo es una amenaza y que hay la posibilidad de que el comunismo capture el poder en las próximas elecciones? Pues evitenlo dando una demostración de lealtad a la patria. El Partido Comunista les mantiene su oferta y se las repite solemnemente esta noche, frente a la conciencia de todos los hombres honrados que tiene Costa Rica. Unifiquémonos, no alrededor de un candidato comunista sino alrededor de un candidato burgués y progresista y alrededor de un programa justo que satisfaga las aspiraciones del pueblo sin significar ruina para nuestra burguesía. Nosotros renunciamos a lanzar candidato. Nosotros votaremos por el candidato liberal burgués. ¿Aceptan los señores políticos? ¿Quiéren demostrar que son patriotas? Pues renuncien a sus posibilidades y sacrifíquense por la patria como estamos dispuestos a hacerlo los comunistas. Acaben en esa forma con el peligro comunista si sinceramente están creyendo en él. Nosotros, de ogros infernales y amenazantes como nos pintan los Licho Dobles ticos, nos convertiremos durante esa guerra en aliados suyos para luchar por el aplastamiento del nazi-fascismo y por el resurgimiento económico de este país.

Quiero ahora referirme a dos ataques que publica LA TRIBUNA de hoy. Uno de ellos consiste en la reproducción en primera página de una noticia de la Argentina sobre la supresión por el Gobierno de ese país del periódico izquierdista La Hora. La noticia es vieja, pero La Tribuna la reproduce con bombos y platillos sin darse cuenta de que el Gobierno Argentino es un gobierno considerado pro-nazi en América. Es el propio Departamento de Estado quien ha formulado ese cargo al Gobierno argentino. ¿Qué tiene entonces de raro que un gobierno simpatizante del nazismo suprima un periódico de izquierda al mismo tiempo que tolera todos los órganos de propaganda falangista que hay en la Argentina? ¿Quién llevó esa noticia a La Tribuna? ¿Y por qué cayó el general Pinud en esa ridícula trampa?

La otra noticia también se publica en primera página y a grandes títulos. Según el artículo, el cafetalero don Fernando Esquivel resolvió destruir cien manzanas de café en vista de que unos peones comunistas le pidieron un aumento de sueldo. Bien vista la nota, para lo más que sirve es para dejar muy mal parado al señor Esquivel, ya que no parece lógico que ese señor destruya un café porque unos trabajadores le pidieron aumento de sueldo. La noticia sería grave para el Partido Comunista si los peones hubieran destruido el café, pero la verdad es que los peones, según La Tribuna, apenas ejercieron el derecho de pedir aumento de salario a su patrón. ¿Por qué va a destruir el señor Esquivel su café? Esto es lo que yo no acabo de explicarme. Tal vez quiera sustituir el café por otro cultivo. O tal vez a estas horas ya esté arrepentido de su primera resolución. Lo que debe quedar bien claro es lo siguiente: que el Partido Comunista está de acuerdo en que mientras dure la presente guerra no debe haber huelgas siempre, eso sí, que el Gobierno se comprometa a mediar en los conflictos para resolverlos con justicia. Pero el Partido Comunista juzga además que los trabajadores de los cafetales tienen derecho a un mejoramiento racional de sus salarios. Hace apenas unas cuantas semanas, yo firmé un pliego, como diputado, pidiéndole al Banco Nacional la financiación de la cosecha de café en favor de los cafetaleros. Es decir, que yo no vacillé en apoyar a los cafetaleros que pedían protección a un Banco del Estado para salvarse de la ruina. Entre esos cafetaleros está, desde luego, don Fernando Esquivel. Si los cafetaleros pidieron apoyo al Estado, ¿por qué los peones no han de poder pedir apoyo a los cafetaleros? Y si yo apoyé a los cafetaleros en su petición de apoyo, ¿qué malo hay en que yo apoye a los peones que también son seres humanos con derecho a vivir y a sustentar a sus hijos? La misma Tribuna publicó el pliego de los cafetaleros encabezado con mi firma. Pues que sirva esa actitud, tomada cuando cualquiera sospechaba que se iba a desatar la presente campaña contra

Las actividades...

—Viene de la pág. 1^a

ra ver quiénes andaban en actividades anti-tinoquistas?

El profesor Morris Chappes, la víctima de este Comité tan admirado por don Luis Felipe, había sido miembro del Partido Comunista, lo cual llenó de alarma y de cacareos al corral de los Rapp-Coudert. Lo echaron de su puesto, lo pusieron preso y trataron de hacerlo denunciar a sus compañeros simpatizantes o miembros del Partido Comunista. Chappes se negó a cometer aquella villanía que iba a dar un rudo golpe a la Unión de Maestros que tenía asustados a los Mechitos y a los maestros pusilánimes. Morris Chappes se comportó con la dignidad y con la nobleza con que saben portarse los maestros comunistas y no denunció a sus compañeros. Fué condenado a una sentencia de 20 años de presidio y a 20 mil dólares de multa.

(En el actual Congreso hay un diputado que en una campaña política nos acusó en hoja suelta a Carlos Luis Sáenz, a Luisa González y a mí, de predicar de favor del aborto y de la prostitución. Si él hubiera podido también nos manda a la cárcel por 20 años).

¿Cuáles habían sido las actividades indecorosas del joven profesor? ¿Qué consejos llenos de maldad había dado a sus discípulos? Toda su vida había estado dedicado al estudio y a la enseñanza. A la disposición de don Luis Felipe pongo la defensa que el propio profesor Chappes dirigió a la Corte. En ella se palpa que todos sus actos fueron nobles y encaminados a la dignificación de los alumnos a su cargo. Su pecado había sido el mismo que el Sr. González Flores nos imputa a los maestros comunistas de Costa Rica: no creer que la democracia sea un hecho terminado, sino una obra que todavía está por hacer y por cuya consecución hay que luchar con denuedo; darse cuenta de que un verdadero maestro no puede ser indiferente a la conquista de la verdadera democracia.

BUSQUE LA PROXIMA EDICION DE "TRABAJO" DEL 7 DE NOVIEMBRE! Número Especial dedicado a la UNION SOVIETICA en EL ANIVERSARIO DE LA GRAN REVOLUCION RUSA!!

nosotros para que se vea que el P. Comunista es capaz de actuar con la responsabilidad de una organización que sabe darle primacía a los intereses nacionales antes que a intereses puramente demagógicos.

Habría querido referirme en último término a los ataques que todos los quintacolumnistas —especialmente Claudio Cortés— han estado enderezando contra la Unión Soviética. Observe el pueblo cómo en cada artículo de esos señores hay siempre alguna alusión pífida contra el país que se bate bravamente contra las hordas de Hitler y que tiene firmada una alianza con Costa Rica. Si la Unión Soviética tuviera en estos momentos tiempo para ocuparse de ciertos detalles, posiblemente podría preguntarle al Gobierno de Costa Rica, por qué el Ministro de Educación Pública se comportó en su discurso del Teatro Nacional, no como el Ministro de un país aliado sino como el Ministro de un país enemigo. Pero no tengo ya tiempo para tratar con la debida amplitud ese tópico. Lo haré próximamente, porque es indispensable que el pueblo vea bien claro, que la Unión Soviética es un país realmente democrático y que ha sido siempre un baluarte en la lucha contra la barbarie hitlerista. Sin embargo, permítaseme preguntar: ¿Por qué Claudio Cortés y Luis Felipe González están tan enterados de los ataques de los enemigos de la URSS e ignoran lo que han dicho en su favor, por ejemplo Wendell Willkie, en sus discursos pronunciadados hace poco en los Estados Unidos, y los juicios del Embajador norteamericano Davies? Ignoran esos testimonios procedentes de dos altos personajes conocidos por sus prominentes posiciones políticas y por su condición de capitalistas y hombres de negocios, mientras repiten las tonterías de cualquier fascista. En el último número de la revista norteamericana "Time" llegada al país hace unos cuatro días por avión, hay declaraciones sensacionales de Willkie en relación con la Unión Soviética que deben ser también tomadas en cuenta. Dice "Time", que cuando los periodistas de Washington Interrogaron a Wendell Willkie sobre sus impresiones de la Unión Soviética, Willkie contestó: "Dejen de pensar en comunismo y ateísmo. Rusia es un país fascinador. Es asombroso el progreso que ha realizado este país. La Siberia es un almacén inagotable de materiales de guerra. Si yo les pudiera decir lo que he visto! Estoy seguro de que Alemania nunca podrá conquistar a Rusia". Estas son palabras que en relación con la Unión Soviética ha dicho Wendell Willkie, candidato a la Presidencia de la República del sector más poderoso del capitalismo yanqui en las últimas elecciones presidenciales de los Estados Unidos. Frente a este testimonio, ¿qué valor pueden tener los desahogos hitlerianos de los agentes de la Quinta Columna en Costa Rica?

Señores de la Quinta Columna que me escucháis! Estoy enterado de vuestras amenazas y os repito: nosotros los comunistas nos oponemos a que el país se divida en estos momentos; pero no nos cruzaremos de brazos ante vuestras embestidas; ejercitaremos un derecho de legítima defensa y pelearemos implacables hasta el último momento porque nos alienta la convicción de que es justa y noble nuestra causa. En cuanto a mi curul desprecio también vuestra amenaza de acusar con el fin de ganar, que para desenmascarar a todos los rincones de mi patria pueden convertirse en curules.

El reconocimiento de la U. R. S. S. despierta en Cuba un hermoso movimiento que debemos tomar como ejemplo en Costa Rica.

HABANA Octubre, 1942.—(SPC). Correo Aéreo.—Desde el momento en que el Premier Zaidin anunció que el Gobierno reconocería a la URSS, cobró extraordinaria calor la movilización nacional para hacer una realidad dicho reconocimiento, que ha sido una de las demandas más sentidas de las masas cubanas.

Multitud de organizaciones, la prensa y destacadas personalidades políticas, expresaron su satisfacción, por la decisión del Gobierno. Destacados dirigentes del Partido ABC (cuya postura hostil al Gobierno y al comunismo, fué el centro de su política durante mucho tiempo) han declarado su completo apoyo a la decisión gubernamental de reconocer a la Unión Soviética. El Senador Jorge Mañach, de ese Partido, ha declarado: "Estimo que el reconocimiento del Gobierno soviético, contribuirá a acentuar ese sentido de solidaridad (expresado por el jefe de su partido el día 10 de octubre) y representaría, por otra parte un testimonio de la admiración con que el pueblo de Cuba, por encima de todas las divergencias ideológicas, ha venido contemplando la magnífica resistencia del pueblo ruso a la expansión del nazismo".

En igual sentido se ha expresado el Dr. Joaquín López Montes, Director del diario "Acción",—órgano del ABC. El Director del periódico "El País", Dr. Guillermo Martínez Márquez, declara: "Soy partidario del reconocimiento de la URSS. En estos momentos se me antoja que sería una manera de reconocer y alentar la bravura de ese gran aliado de la democracia que es el pueblo ruso".

El Decano del Colegio de Derecho Público, Dr. Reinaldo Ramírez Rosell, dice entre otras cosas: "Cualquier censura que intente hacerse a nuestro Gobierno por otorgar el reconocimiento de referencia, denota una fobia política inculcable, o el desconocimiento de las reglas y usos del derecho internacional".

El Director del Semanario ilustrado "Bohemia" Sr. Miguel A. Quevedo, cuya publicación ha sostenido campañas hostiles al comunismo, a la Unión Soviética y al movimiento obrero y popular, dice: "No creo que haya nada que se oponga al reconocimiento de la Unión Soviética, por nuestra nación. Como aliada nuestra en la guerra actual, este reconocimiento es obligado. No por un deseo de condescendencia política, sino, sencillamente, por un acto de limpia justicia internacional". Y agrega: "No creo que haya ninguna persona de verdaderos sentimientos democráticos, que se oponga a este reconocimiento. Y que conste, una vez más, que yo no he sido nunca comunista".

Como se sabe, con fecha 16 del corriente, el Gobierno cubano, acordó oficialmente, el reconocimiento de la Unión Soviética, habiendo nombrado ya ésta su representante diplomático en Cuba. Con este motivo, para festejar tan trascendental acontecimiento, el Frente Nacional Antifascista y la Confederación de Trabajadores de Cuba y el Partido Unión Revolucionaria Comunista, organizaron, en unas pocas horas, un grandioso mi-

tin, en el parque central de la Habana, al que concurrieron millares de personas, que se congregaron junto a la estatua del Apóstol Martí, donde se levantaba la tribuna, adornada con las banderas de las naciones unidas, en el centro y rodeada por infinidad de banderas soviéticas.

En la tribuna se hallaban destacadas personalidades, entre ellas el Primer Ministro del Gobierno, representando al Presidente de la República. Hablaron al pueblo congregado, el Dr. Miguel A. Céspedes, Sub-Ministro de Justicia y Presidente del Frente Unido de Sociedades Negras; Ramón León Rentería, a nombre de la Confederación de Trabajadores de Cuba; el Dr. Gustavo Alderrediga, quien refiriéndose al diario falangista "La Marina" dijo: que el paso dado, de reconocimiento de la URSS, había que completarlo, rompiendo las relaciones con el títere Franco. El Dr. Juan Marinello, habló en nombre del Partido Unión Revolucionaria Comunista, quien manifestó, que "este paso, robustece a Cuba en lo que significa en su lucha por la democracia", hizo votos porque sirviera "para influenciar a Chile y Argentina, cuyos Gobiernos, están regateando esfuerzos al triunfo en estos momentos decisivos". Representando al Frente Nacional Antifascista, usó de la palabra su Presidente el Dr. Angel Alberto Graudy, quien insistió en la necesidad del segundo frente para aplastar al hitlerismo. Con sumió un turno, en representación del Presidente del Partido ABC, Diputado Martínez Sáenz, el Dr. Pastor González, quien afirmó que los abecedarios estaban orgullosos en sumarse a dicho acto, en homenaje al pueblo heroico de la URSS, y que el ABC aplaudía sin reservas este gesto del Gobierno. Fustigó a los hombres que en nuestro país, se mantienen dentro de un "nacionalismo racista", y agregó que en esta guerra no podían existir superioridad de hombres ni de raza y que por lo mismo el pueblo rechazaba a los hombres que se creen a sí mismos por encima de los demás. Señaló como un ejemplo de penetración entre hombres de tendencias opuestas, la presencia del líder Blas Roca, en el acto abecedario del 10 de octubre. Terminó subrayando, que su presencia debía interpretarse como un cordial saludo a la URSS. Cerró su brillante pieza oratoria haciendo un cálido llamamiento a la integración de la Unidad Nacional.

A nombre del Presidente de la República y saludado con grandes aplausos subió a la tribuna el Dr. Zaidin, Primer Ministro del Gobierno. Entre otras cosas, explicó las razones del Gobierno para acordar el establecimiento de relaciones con la URSS y dijo: "Hay muchos en Cuba que son contradictorios. Claman por la intervención aquí, pero niegan a Rusia su derecho de gobernarse en la forma que quiera". "Este pueblo cubano, que luchó durante largos años por su libertad y su soberanía, no podía dar la espalda a Rusia, Estados Unidos, Inglaterra y China, en estos momentos decisivos". Terminó enviando a nombre del Gobierno un mensaje cordial a la Unión Soviética.

El Ministro...

—Viene de la pág. 1^a

nes inglesas, para presentar el prototipo de lo que él cree que deben ser los sindicatos de trabajadores. El señor Ministro ignora, probablemente, que las Trade Unions inglesas están unidas con los Sindicatos Soviéticos por medio de un Comité de Enlace que se llama "Comité Sindical Anglo-Soviético", organismo que prácticamente ejerce la dirección del movimiento obrero europeo, en vista de que la ocupación de Europa por Hitler ha impedido la convocatoria de un Congreso Sindical que unifique las uniones de trabajadores y en vista de que la Internacional Sindical de Amsterdam no funciona por haber sido destruida por Hitler casi todas sus filiales.

En segundo lugar, el señor Ministro demuestra ignorancia y charlatanería cuando habla de la existencia de una "Internacional Sindical Roja". Tal Internacional no existe más que en su imaginación. Es cierto que existe la I. C. o Internacional Comunista, como Central Internacional de los Partidos Comunistas. Pero no existe Central Sindical Roja. Es más, no existen actualmente en el mundo los llamados sindicatos rojos. La Internacional Sindical Roja y sus filiales, los llamados sindicatos rojos, se disolvieron hace muchos años. En la actualidad lo que existe es un

movimiento, inspirado por los sindicatos ingleses y soviéticos, y acogido por la C.I.O. de los Estados Unidos (Congreso de Organizaciones Industriales) y por la C.T.A.L. (Confederación de Trabajadores de América Latina), para la formación de una Central Sindical Unica de los Trabajadores de todo el mundo.

Los obreros comunistas de todas partes militan en los mismos sindicatos en que militan los demás trabajadores, tal y como ocurre en Costa Rica. Es natural que en la dirección de esos sindicatos estén a menudo algunos elementos comunistas, pues el ejercicio de la democracia sindical permite que los afiliados escojan en asamblea general libre sus mejores hombres para dirigentes; y a menudo ocurre que los mejores hombres de los sindicatos, por su espíritu de lucha, por su abnegación, por su conciencia de clase, sean comunistas. No obstante, aquí en Costa Rica y en todas partes, hay prominentes dirigentes obreros que no son comunistas y que, lejos de ser combatidos por los comunistas, tienen su apoyo y su respeto. Tal es el caso, por ejemplo, de Lombardo Toledano en México. Lombardo ni es ni ha sido nunca comunista. Pero sus actuaciones honradas e inteligentes al frente del movimiento obrero de México lo han elevado, de dirigente mexicano a Presidente de la Confederación de Trabajadores de América Latina.